



EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL, ¿SIGUE VIGENTE?

Por Alain Touraine •
Traducción: Susana Loncar

♦ Sociólogo. Investigador "Senior" de la Ecole Pratique des Hautes Etudes (Paris) fundador del Centro de Análisis y de Intervención Sociológica (CADIS). Es autor de más de veinte libros entre los que se encuentran "Crítica a la modernidad", "¿Qué es la democracia?", "¿Podremos vivir juntos?", "Iguales y desiguales" y "Movimientos sociales de hoy: actores y analistas".

I

La expresión "movimiento social" ha sido usada en los últimos años de una manera poco exacta, tanto que se ha convertido casi en un obstáculo para los analistas, por esta razón se piensa que sería más seguro abandonarla. Es que específicamente la expresión "movimiento social" (singular) comenzó a ser usada nuevamente como en el siglo XIX, cuando la idea era dejar en claro que sindicatos, partidos sociales, municipios o cooperativas eran parte de un mismo movimiento obrero. Dicha idea no sólo no debe ser aceptada sino rechazada, porque ha sido una tendencia constante en los partidos políticos alivianar los movimientos sociales en los cuales se crearon para intentar ser los representantes políticos de dichos movimientos.

Me gustaría concentrarme en un ejemplo reciente. A fines de 1995 Francia lideró una de sus mayores crisis sociales con una huelga casi total de servicios públicos, la cual trajo como consecuencia la ruptura de la fuerza obrera. Esta huelga, que fue iniciada en la industria ferroviaria, obtuvo un gran soporte activo de la mayoría de la población. Es fácil de entender las razones generales de esta huelga, la cual derivó en un período de extremo pesimismo, en

el cual la población había sido convencida de un poder de globalización económica en donde no había más espacio para partidos políticos (socialistas o comunistas principalmente). Pero lo que era común en este tipo de huelgas, nacidas del sector público, su sector más fuerte de movilización, era que reclamaban al estado que resistiera las consecuencias negativas del sistema liberal económico. Esto es, una vez más una muestra del movimiento social francés. Varios años después, cuando ya el partido socialista formaba parte del poder, observamos el mismo proceso, en 1997, 1995, 1968 y 1936, no sólo el estado era el que tomaba decisiones sino que las agrupaciones sociales encontraron más fácil y más realista dejar al estado imponer soluciones, porque entre el estado y los gremios eran capaces de elaborar e imponer un complemento ideal. En los años siguientes, una parte de centro derecha transformó esta actitud tradicional en una nueva orientación política, en la cual se definieron ellos mismos en republicanos, básicamente expresando su desconfianza en toda acción autónoma de cualquier grupo social; mantenían la idea de que sólo el estado era capaz de defender el bien común, mientras la sociedad estaba limitada a encontrar conflictos entre intereses comunes. Si

aceptamos este tipo de análisis y acción, será mucho más certero abandonar la idea de movimiento social y más adecuado focalizarnos en un estado económico y políticas sociales. La consecuencia de esto es que los movimientos sociales a los que nos referimos habitualmente, se transformaron rápidamente ellos mismos en movimientos sociales con acciones muy limitadas y con muy pocos recursos de movilización masiva. Estas movilizaciones son positivas para defender los derechos de vivienda, trabajo, pero no son capaces de crear recursos a través de los cuales se puedan transformar políticas sociales económicas concretas. De muchas maneras, como el rol central del movimiento obrero en sociedades industriales, los movimientos sociales parecen desaparecer. Las características comunes de diferentes acciones colectivas, o aparentemente movimientos sociales, son cada vez más difíciles de definir; especialmente ahora que la conocida globalización económica es más importante que los movimientos globales que siguen los caminos internacionales. Esto puede ser fácilmente contestado a la crítica demostrada la necesidad de aceptar la pluralidad de movimientos sociales, pero esta simple solución no es muy útil porque se hace más difícil aún encontrar una definición general de movimientos sociales, la cual podría facilitar comparaciones internacionales y cambios a largo plazo con los países modernos.

Tratemos igualmente, por otro lado, de mantener una definición de los movimientos sociales, es mejor llegar a la conclusión de la desaparición o marginalización de los movimientos sociales a que agrupemos comportamientos colectivos muy diferentes, los cuales vacían los conceptos de movimientos sociales y los hacen inútiles.

Aunque no haya ningún consenso de definición general en el contenido del concepto, quiero definir una vez más una "visión clásica" de la siguiente manera: mo-

vimiento social es un conflicto entre dos o más actores reales, organizado sobre el uso y control social de un determinado valor impuesto por una sociedad: tipo de conocimiento, inversiones, patrones de moralidad. Incluso en términos menores, movimientos sociales combinan un conflicto social entre verdaderos actores sociales y los meramente organizados, sus referencias comunes para valorar sus orientaciones, los cuales corresponden al tipo de sociedad a la que cada uno de ellos pertenece pero que están directamente vinculados con la manera en que los "modelos" de acciones y organizaciones son usadas en una sociedad para transformarlas en normas, maneras de autoridad. Podemos mencionar como ejemplo la oposición entre patrón y asalariado durante la sociedad industrial: ambos creen en modernización tecnológica, en trabajo duro, en ahorro, pero tienen a su vez un uso totalmente opuesto en la manera de usar estos mismos recursos dentro la sociedad. Sí a la industrialización, pero ¿para quiénes?, ¿para futuros inversores, para verdaderos trabajadores o para trabajadores proletarios? Ahora estaríamos posibilitados para comenzar a contestar la pregunta general: ¿es posible y útil utilizar hoy en día el concepto movimiento social o este tipo de fenómeno que acabo de describir que ha desaparecido? ¿O está simplemente debilitado? Este tipo de preguntas deberían ser divididas en varias aún más específicas.

El temor es que en los '60, en los países más importantes, hemos observado que las acciones colectivas más visibles y dramáticas son más culturales que en la vida social. Ecologistas, mujeres, étnicos, políticos, etc., se refieren más a valores morales que a una visión de eficiencia e incremento productivo. Un cuarto de siglo atrás, inmediatamente después del Mayo del '68 de Francia, me he preguntado: ¿observamos un nacimiento de un nuevo movimiento social? De la misma manera que tiempo atrás, junto a Daniel Bell, hemos propues-

to la idea de una sociedad post-industrial, la cual debe ser descartada y sustituida por el concepto de "sociedad de la información" que ha sido propuesta por Manuel Castells. ¿No sería aconsejable abandonar la idea de nuevo movimiento social y sustituirla por movimiento cultural? Porque lo más distintivo de estos movimientos parece ser la pelea por el conflicto alrededor del control social de recursos culturales.

La segunda pregunta que puede ser dividida fácilmente en dos o tres sub-preguntas es la siguiente: ¿es útil o peligroso considerar a los movimientos globales como un movimiento cultural? Paralelamente en muchos países del mundo, observamos un desarrollo cada vez mayor del nacionalismo. Esto es una experiencia muy nueva para los europeos aún, por ejemplo los irlandeses o los vascos han tenido problemas por largo tiempo. Podríamos fácilmente extender esta categoría de nacionalismo o movimientos nacionalistas, teniendo en consideración los movimientos islámicos y otros movimientos en casi todas partes del mundo, los cuales no se identifican con procesos democráticos. Al mismo tiempo, ¿podríamos aplicar la idea de movimientos culturales a los movimientos indígenas, por ejemplo? Me refiero a la parte Norte de América Latina, Ecuador, Bolivia, Guatemala, México. Es útil que vayamos más allá porque podemos encontrar simplemente una idea muy limitada de movimientos culturales o, por el contrario, encontrar una idea clara y abierta.

Pero antes de considerar el caso de enteros movimientos globales o conflictos nacionalistas, agreguemos algunas palabras para justificar el uso primordial del concepto movimientos culturales.

II

Durante los años '60, más visiblemente en Estados Unidos y en Francia, mucha gente decía que la cultura invadió sus vidas políticas, e incluso todo lo referente a espacios públicos. Muchos de estos movi-

mientos, especialmente los movimientos femeninos, eran mucho más antiguos (las primeras juntas importantes de mujeres se iniciaron en Londres durante la primera guerra civil). Durante las últimas décadas, la idea de que los nuevos movimientos sociales peleen por el reconocimiento de los derechos culturales está siendo cada vez más aceptada. Es indispensable que aceptemos esto y que encontremos la manera más corta de ver este nuevo campo de análisis, y una buena forma es compararla directamente con los dramáticos debates que oponen los conceptos de derechos sociales y encontrando su equivalente en una sociedad en donde los movimientos culturales ocupen un rol central aunque hayan formado parte en tiempos anteriores a los movimientos sociales. Muchos de ellos han sido dominados en el siglo XX por la ruptura de dos conceptos en la defensa por los derechos sociales. Para mucha gente, por los menos al principio, defender derechos sociales específicos, por ejemplo los derechos de un empleo y su categoría o de una determinada clase social, significaba abandonar sus ideas principales para pasar a darle importancia a relaciones de dominación o poder. La expresión extrema de este punto de vista son las relaciones con la dictadura o proletariado, el cual de una manera u otra ha dominado el mundo leninista-maoísta hasta la muerte de Mao a fines de la revolución cultural. Ha sido más difícil encontrar un análisis social, el cual sea capaz de ampliar la idea de democracia, al de encontrar un campo de trabajo diversificado y tipos de relaciones. Intelectos británicos y líderes obreros durante la sociedad de Fabián, o en otros grupos, elaboraron la idea de democracia industrial que ha sido extendida progresivamente en imágenes de una sociedad democrática, la cual se ha transformado en un bienestar estatal para luego convertirse en una defensa de los derechos sociales y culminar, finalmente, en la defensa de derechos políticos, culturales y sociales.

La principal diferencia entre movimientos culturales y sociales está definida en términos sociales, y más precisamente, en un sistema de análisis de dominación social.

Por otro lado, cuando mencionamos movimientos culturales, observamos rápidamente que los mismos actores y el conflicto de su campaña dejaron de ser básicamente sociales. Mujeres y hombres no son categorías sociales, tampoco son categorías naturales. Están socialmente creados y determinados como categorías culturales. En otro campo, los ecologistas no se están oponiendo a los intereses de algunos grupos contra otros, sino que protegen el futuro de la tierra contra irresponsabilidades o incluso contra la destrucción de algunos recursos.

Por lo que sentimos que el levantamiento de acciones es más fundamental que el levantamiento en movimientos sociales: el futuro de la tierra, destrucción y reconstrucción de lo que producimos, nuestro comportamiento sexual y, en un campo diferente, la capacidad de controlar una economía globalizada con sus dificultades de entender y resolver, nos hacen sentir que incluso cuando pensamos que hemos alcanzado una buena definición de movimientos sociales es muy difícil de aplicarlo culturalmente.

Cuando hablamos de movimientos culturales es más fácil de definir a las acciones morales o por el contrario a términos económicos, porque lo que aparentemente ha desaparecido es precisamente la capacidad de oponer distintos actores para discutir juntos los recursos sociales cuya importancia y carácter positivo son reconocidos por todos los actores. Esto quiere decir que los movimientos culturales negocian menos con problemas internos de organizaciones sociales y mucho más con conflictos entre costumbres y metas sociales. A veces definimos el interés de nuestro planeta a largo tiempo; a veces, rehusamos nuestra vida sexual para ser subordinados a un programa social de inte-

gración y, en realidad, quien defiende los derechos de la mujer no está solamente defendiendo los derechos de un grupo específico, sino defendiendo los derechos a las diferencias. Dicho movimiento como otros, se refiere a lo que yo suelo llamar sujeto, que es el derecho de cada individuo de integrar sus numerosas y diferentes experiencias dentro de una representación de ellos mismos. Los movimientos culturales no están orientados hacia una construcción de sociedad ideal, su mayor objetivo es inventarse ellos mismos, descubrir y crearse dentro de un gran número de canales desconectados y poco controlados. Es por eso que el conflicto central en nuestra sociedad opone a dos muy diferentes pero a la vez complementarias fuerzas culturales: el sujeto al esfuerzo de cada individuo en convertirse en libre actor de su sexualidad, no está enteramente reducido a determinadas normas o roles sociales, dos fuerzas que se oponen a los aspectos organizacionales multiformes de actividades económicas y tecnológicas, las cuales son cada vez más dominadas por la búsqueda racional de mayor productividad y mayor ganancia. El triunfo de una sociedad masiva en un campo productivo como en consunción o comunicación, puede tener dos consecuencias opuestas. Por un lado puede ser, como lo es comúnmente, la destrucción de toda categoría social y de su capacidad autónoma, para que el mundo social sea reducido en una red de mercados; pero podemos debajo de esta señal abrir la puerta al individualismo que por lo menos en parte puede ser transformado en un esfuerzo conciente a transformar individuos en sujetos.

Estas nuevas tendencias no aíslan a los movimientos sociales de ayer de los movimientos culturales de hoy, porque cada sociedad y cultura organizó y entendió sus experiencias alrededor de una cierta representación de ellos mismos. En sociedades cuya capacidad de transformación es todavía

muy limitada, su definición de sujeto tiende a exteriorizarse en otro sujeto como entidades religiosas o algo natural. Por otro lado, la más antigua de las sociedades incrementa su capacidad de transformación, su representación del sujeto es cada vez más práctica, está siendo directamente ligada al comportamiento humano y su libertad. Hemos estado viviendo dicha transformación en el último siglo, para que usemos de maneras diferentes la oposición hecha por Misman entre comportamientos: nuestra representación de movimiento social, ha sido más transformada en las últimas décadas que en períodos mucho más extensos.

Una de las mayores preocupaciones sociológicas tendría que ser ajustarse ellas mismas a estas transformaciones, porque la gran mayoría de los análisis sociológicos todavía se refieren a la filosofía histórica o a aspectos religiosos en el mundo. Es por eso que espontáneamente identificamos la idea de movimiento social a imágenes como héroes, santos o mártires, pero principalmente, gente que sea capaz de sacrificar su vida humana por valores trascendentales o de cualquier experiencia humana y sus objetivos. Es una fuerte hipótesis pensar que los movimientos femeninos jugaron y siguen jugando un rol central, porque las mujeres no sólo están peleando por un mundo más equitativo y sin discriminaciones. Definitivamente no se imagina en Auguste Comte una manera en que una sociedad femenina pudiera reparar la destrucción hecha por la industrialización; estos movimientos están orientados hacia los esfuerzos femeninos de eliminarse ellas mismas su representación tanto positiva como negativa impuesta por una dominación machista. Las mujeres están tratando de descubrir y construir detrás de estas imágenes desalentadoras un verdadero proceso de construcción y referencia femenina.

¿Podría esto significar que cualquier acción cultural que se manifieste en un mundo cultural es

un movimiento cultural? Tendríamos simplemente que verificar al igual que con los movimientos sociales los tres principales componentes que un movimiento representa. La referencia para un actor concreto y organizado es observar una acción ecológica como en iniciativas femeninas. Probablemente sea más difícil tener una definición clara del enemigo del movimiento. Expresiones como dominación machista y sociedad patriarcal seguramente no le darán una definición clara al enemigo de las personas responsables de la dependencia femenina. Pero la situación parece esclarecerse si seguimos el proceso al cual hemos hecho mención, a las mujeres peleando contra. No es una visión general del mundo, todo lo contrario, las imágenes de ellas mismas, la definición de su universo de conocimientos, sentimientos, intereses y demás está sistemáticamente construido a través de la educación y de las maneras del sistema de dominación masculina.

La principal diferencia entre movimientos sociales y culturales y movimientos colectivos del pasado y del presente, podría considerar un sólo aspecto de comparación: nuevos movimientos sociales, que son un movimiento cultural, son más independientes frente a fuerzas políticas que los movimientos sociales que alcanzan su completo desarrollo en una sociedad industrial. Esto explica por qué la imagen de los partidos políticos, que es al mismo tiempo un movimiento social y por otro lado el mismo estado, comienza a desaparecer. El partido comunista, pero en una democracia social, tiene casi la misma ambición de controlar y orientar todos los niveles de acciones colectivas de demandas y paros específicos a los regateos colectivos de leyes laborales para defender el sistema de educación o vida familiar.

III

Los elementos de análisis que han sido recién presentados, pueden aplicarse fácilmente a los mo-

vimientos feministas, a muchos aspectos de movimientos ecológicos y a la defensa de muchas minorías; pueden ser aplicados a acciones colectivas, las cuales son más visibles que un entero movimiento global. Es posible, luego de Seattle o Génova y luego de reuniones mundiales en Porto Alegre, representar una pregunta para saber cuál es la naturaleza de estos movimientos. Lo que es claro en estos movimientos, como en casi todo los movimientos sociales, es el enemigo. Gente que ataca a la organización de la industria mundial, organizaciones internacionales, agencias financieras o decisiones hechas por el grupo de los siete... tienen una clara visión, quizás demasiado clara de quién es el enemigo. Pero por el contrario, la definición de los actores mismos y la definición de lo que ha quedado como "enjeu" del conflicto es difícil de definir. Es visible rápidamente que estos movimientos, cuya importancia ha sido negada hoy día, no pertenecen a la misma categoría de nueva sociedad, los movimientos culturales.

Para hacer esto claro debemos regresar por un minuto a la situación en las sociedades industriales. Estas sociedades, como otras, ha enfrentado dos diferentes tipos de problemas. La primera es la naturaleza del poder de las relaciones que han sido de un determinado tipo social. En esta categoría es fácil de reconocer a los movimientos obreros o las acciones de organizaciones, gerentes o dueños. Pero al mismo tiempo, de una manera casi independiente, estas sociedades no deben discutir un sistema interno, sino un proceso social para no conducir una sociedad industrial sino un proceso de industrialización, para una modernización. La sociedad puede ser llamada una sociedad industrial, pero definitivamente no es sinónimo de sociedad capitalista. Esta última expresión refiere a una sociedad cuyo proceso de modernización es controlado por una nación "burguesa", y si por otro

lado el estado conduce el rol principal, hablamos de una sociedad socialista, y si es la burguesía la que juega un rol principal hablamos de una sociedad dependiente; y finalmente, si el factor principal de un cambio social es el estado hablamos directamente de una situación colonial. Por lo que hay una parte de movimiento social que se opone a un sistema de dominación estructural, o como mucha gente sigue pensando, en tipos o clases de relaciones. Conflictos de diferente tipo actúan en favor o en contra de cierta clase de modernización, principalmente en occidente, en donde estos movimientos son enteramente capitalistas, porque el proceso de su modernización ha sido encabezado por la llamada nación burguesa. Es posible transferir esta separación general de movimientos que se enfrenta con estructuras y movimientos, la cual a su vez enfrenta procedimientos, movimientos que son parte de un análisis sincrónico, que son parte de un análisis diacrónico. ¿Puede esta separación ser usada para nuestra observación de las acciones colectivas de hoy en día? La respuesta es definitivamente sí, y este entero movimiento global, que no es interno para este nuevo tipo de sociedad, por el contrario es definida por sus opositores en contra de ciertos procesos de organización. Estos movimientos no pelean por la autonomía de una economía nacional en contra de procesos de globalización. ¿Es ésta la reconstrucción de procesos políticos y sociales de control y regulación de actividades económicas? Estos movimientos son básicamente demócratas porque se oponen a un sistema de dominación, el cual elimina a mucha gente de los procesos de decisión que determina generalmente el proceso de pos-industrialización. La relación entre movimientos culturales y movimientos globales es exactamente lo opuesto entre unionismo y socialismo (o comunismo) el cual hemos conocido durante tanto años en Africa. Pero, para seguir con esta comparación,

es necesario para la unión obrera y para los partidos socialistas coordinar y combinar sus acciones. Si el movimiento global le diera una total prioridad a su oposición de política económica internacional, correría el riesgo de transformarse en un movimiento americano, el cual haría imposible para ellos jugar una gran... globalización. Pero tanto hoy como ayer el peligro opositor es más real, el peligro de confusión entre estas dos formas de acción colectiva es más real que una separación arbitraria de movimientos sociales y acciones políticas.

Es posible avanzar en este tema y preguntarnos: los conflictos políticos que son tan numerosos hoy día, los cuales utilizan violencia, ¿son formas particulares de nuevos movimientos sociales y esto es movimiento cultural? Esta idea podría ser aceptada por

Samuel Huntington y sus seguidores, pero es más adecuado insistir, por el contrario, en la distancia que separa movimientos sociales y culturales de conflictos militares que movilizan cada vez más a orientaciones culturales y organizaciones sociales. El mundo de guerra es cada vez más independiente del mundo social y cultural. Es un aspecto central de un largo proceso de corrupción social de instituciones sociales y a una sociedad que se opone a los conflictos de principios morales, que a una guerra y sin embargo ambos terminan en conflictos sociales o movimientos. Vivimos en un mundo cuya escena es dominada por problemas militares y un sistema de hegemonía; por otro lado, protestas morales que se convierten cada vez más en el centro de su vida política en los países occidentales ◀



**MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN
Y GESTIÓN DE PROCESOS
COMUNICACIONALES
(PLANGESCO)**

CICLO 2002-2004

Informes

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)
Secretaría Técnica
de Maestría PLANGESCO
Avda. 44 Nº 676 - La Plata (1900)
Buenos Aires - Argentina
Telefax: (54 - 221) - 422-4090/422-4015
(Int. 121)
E-mail: plangesco@perio.unlp.edu.ar
Página web:
www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/
posgrado.html

Plantel docente

Alcira Argumedo, Daniel Arroyo,
Silvia Delfino, Nancy Díaz Larrañaga,
Regina Festa, Francisco Gutiérrez,
Aníbal Ford, Jesús Martín Barbero,
Guillermo Mastrini, Esther Díaz,
María Cristina Mata, Mabel Piccini,
Daniel Prieto Castillo, Armand Mattelart,
Antonio Presern, Guillermo Orozco Gómez,
Renato Ortíz, José María Pasquini Durán,
Rossana Reguillo, Jorge Rivera,
Juan Samaja, Héctor Schmucler,
Washington Uranga, Carlos Vallina.